
El regalo que le hicimos al Papa Francisco

PADRE JUAN DE AGUIRRE, CAPELLÁN HNRG

El Papa Francisco (entonces el Arzobispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio) nos visitó varias veces durante los años en que guió pastoralmente a nuestra Arquidiócesis. Dos de esas veces se “autoinvitó”. Para la última ocasión en que vino, me dejó un mensaje en mi

celular: “¿Dónde te metiste, gordo? Quiero ir a celebrar el Jueves Santo con ustedes. ¿me invitás?”.

Al volver de mis vacaciones lo llamé enseguida y ante mi entusiasta afirmativa contestó con una pregunta que repitió cada vez que vino: “¿me bajo en Agüero, no?”.

Al llegar lo encontró el Doctor Benítez en uno de los pasillos y lo condujo hasta la Capilla. Siempre llegaba con tiempo y por eso le tenía preparado un primer regalo: visitar a Eduardo E. de la unidad 7 y a Matías G. de Terapia intensiva que querían verlo y no podían salir de sus salas. Los visitó haciéndose cómplice de ellos para reírse de mí. Charló con los papás de Terapia Intensiva y, como siempre, pidió que rezaran por él. Fue un



Arzobispo Bergoglio con el Padre Juan de Aguirre.

obsequio que recibió con alegría y buena disposición.

Luego celebró la Misa del Jueves Santo que incluye el hermoso rito del lavado de los pies. A muchos sacerdotes nos parece una de las celebraciones más fuertes y significativas de to-

do el año.

Aquí en el Hospital, los “doce apóstoles” a quienes se les lavan los pies, son niños.

Concluyendo la misa y antes del saludo final, indefectiblemente, el sacerdote a cargo del cuidado pastoral del lugar, dirige unas palabras de agradecimiento al Obispo. Es una forma de apreciar la donación de su tiempo pero sobre todo el bien hecho a la comunidad con su visita.

Cuando llegó ese momento, me adelanté para lo que todos esperaban: el tradicional agradecimiento a Monseñor Bergoglio.

Hoy llevo casi veinte años en el Hospital, pero en ese momento ya llevaba más de diez años; y desde lo más hondo de mi corazón me dirigí a la gente y a quien ahora es el Papa Francisco y comenté: “en este momento es frecuente agradecer al Obispo su presencia, pero en este caso, Monseñor, creo que es Usted quien debe agradecernos por este regalo: recibirlo en el mejor lugar del mundo: el Hospital de Niños”.

Todos rieron. Monseñor Bergoglio rió también mientras asentía con la cabeza. Luego, durante la procesión de salida me dijo en voz baja al oído que tenía razón y salió a saludar y a recibir a los periodistas congregados.

Cuando el Papa Francisco vino al Hospital... ¡recibió dos regalos!

Padre Juan de Aguirre
Sacerdote-Capellán HNRG

